HISTORIA DE LA IGLESIA DE LA MISIÓN CENTROAMÉRICANA EN COSTA RICA

(1891 - 1920)

Por:

Manuel E. Sánchez Rojas

TRABAJO DE INVESTIGACIÓN

En cumplimiento parcial de los requisitos para el Bachillerato en Teología

Seminario Bíblico Latinoamericano
San José, Costa Rica

Noviembre, 1969



Con todo mi corazón, a mis
muy queridos padres y her-
manos; también a toda la -
Iglesia de la Misión Cen--
troamericana en Costa Rica.

AGRADECIMIENTO

Quiero expresa en esta página una agradecimiento muy profundo para todas aquellas personas que de una manera o de otra me brindaron su ayuda y apoyo para que el presente trabajo de investigación pudiera llevarlo a cabo. Agradezco al Dr. Wilton M. Nelson por la sabia dirección que me brindó para realizar el trabajo y por los tantos documentos que me facilitó; a los señores Carlos Denyer (hijo), Reverendo Luis Hernández, Eduardo Villegas, a la señorita Claudia Maduro, y a las señoras María y Mercedes González - por las informaciones, datos y documentos facilitados; además a los jóvenes Wilfred Antony Angus y Francklin Daniels por ayudarme en traducciones; a la señorita Marta González. Y por último, al Comité Ejecutivo de las Iglesias Centroamericanas de Costa Rica por darme su estímulo y apoyo moral.

A todos, mil gracias.

- Manuel E. Sánchez R.

San José, Costa Rica, Noviembre de 1969

INDICE

PRÓLOGO

En el presente trabajo de investigación el lector podrá encontrar la historia de la Igleśia de la Misión Centroamericana (MCA) en sus primeros 30 años de labor. Fueron estos los años más decisivos para lograr el establecimientos del evangelio; los años cuando la MCA trabajaba prácticamente sola, es decir, no recibía apoyo de ninguna otra iglesia o misión, toda labor que realizaba era confiando únicamente en las promesas de Dios; pero también eran los años de las más inconcebibles persecuciones contra el evangelio.

Inicialmente mi intención era escribir la historia de la MCA en Costa Rica desde su llegada en 1891 hasta el presente año de 1969, pero motivos que estuvieron contra mi voluntad impidieron que escribiera la historia del resto de los años. No obstante ello, hago promesa aquí que con la ayuda de Dios continuaré de inmediato en el trabajo de investigación de la historia de esta Misión.

La historia de esta iglesia no tienen paralelo con ninguna otra en Costa Rica, no solo por ser la pionera del evangelio sino porque cada capítulo de su vida está lleno de admirables experiencias donde se manifiesta el poder de Dios, capítulo de bendiciones, de gozo y también capítulos de pruebas, de persecuciones, de tristezas, de aflicciones, etc. Su historia es inmensamente interesante e importante; su historia no solo es la historia de una una iglesia, sino, a la vez, la historia del evangelio

en Costa Rica. Conocer la historia del la MCA es conocer la historia del evangelio en Costa Rica. Esta Misión no solo trajo el evangelio de Jesucristo al país ni solo se encargó de expandirlo por todos los lugares remotos y recónditos sino que además ha servido de ayuda y de apoyo en el establecimiento de otras iglesias y misiones que empezaron a llegar ya desde 1917, veintiseis años después que llegó la MCA.

Considerando lo anterior, manifiesto que el propósito al escribir la historia de èsta Misión, en su primeros 30 años, no ha sido por escribir una historia más, sino especialmente tratar de resaltar el papel tan preponderante que ha tenido en Costa Rica la MCA. Y al hacerlo, intenté también subrayar el sin igual ministerio que tuvieron tanto los misioneros extranjeros como los obreros nacionales para lograr, por la gracia de Dios, que el verdadero evangelio de Jesucristo se estableciera en nuestro pequeño país.

Por último, mi gran deseo es que todos aquellos que lean el presente trabajo de investigación aprendan a la vez el maravilloso y grande ejemplo que nos dejaron los pioneros del evangelio para la predicación y propagación del mismo en Costa Rica.

- Manuel E. Sánchez R.

INTRODUCCION

A. FONDO HISTORICO RELIGIOSO

1. Protestante

Al finalizar el año 1890 ya había en Costa Rica un buen número de protestantes extranjeros. Muchos de ellos eran ingleses, que como comerciantes había llegado al país. Solo en San José, la capital, vivían cerca de docientos.[1] Tenían una capilla, construída en 1865[2], entre calle 6 y avenida 4 (exactamente el lugar donde hoy se encuentra la Iglesia Episcopal Good Shepherd). Esta pequeña capilla era solo para la aristocracia extranjera, donde se celebraban los eventos patrióticos con significado religioso tales como: Día de Gracia, Día Memorial, servicios especiales como coronación y muerte de reyes, reinas y presidentes.[3] La iglesia no tenía al principio ninguna afiliación eclesiástica. A menudo estaba sin ministro fijo encargado de ella y los servicios en inglés eran dirigidos por el cónsul de Inglaterra.[4] Pero en 1896 fue incorporada en la diócesis de Belice de la Iglesia de Inglaterra.

En Limón, puerto del Atlántico, como en varios otros lugares, a lo largo de la línea del ferrocarril del Atlántico, se encontraban cientos de negros que profesaban el protestantismo. Habían sido traídos al país para trabajar en la construcción de esa línea férrea y en las plantaciones de banano, de la United Fruit Company. La Sociedad Bautista Misionera de Jamaica era la que los atendía. En puerto Limón ésta Sociedad tenía ya un templo y un ministro, el Rdo. J. H. Sobey. Cuando Sobey se ausentaba

quedaba ministrando la iglesia otro misionero, el Rdo. E. Arnett. El agente del ferrocarril, B. W. Jones, colaboraba en la atención de los negros protestantes, en su mayoría jamaicanos. En Siquirres (vía a Limón) el Sr. Jones llevaba a cabo todos los domingos servicios religiosos para los negros; la asistencia era de veinticinco a cien. El mismo Sr. Jones era quien predicaba.[5]

Tenemos, pués, que hasta 1890, tanto la Sociedad Bautista Misionera de Jamaica, y una iglesia inglesa, se dedicaban únicamente a ministrar a los de su raza, color y lengua. Por ninguna parte había interés evangelístico, no obstante la manifiesta oscuridad espiritual en que vivía la gente de Costa Rica. Había una indiferencia grande de parte de los protestantes extranjeros hacia la evangelización y hacia la propagación del evangelio de Jesucristo. El mismo Guillermo McConnell-primer misionero evangélico- poco despúés que llegó al país reportó que no había encontrado en el pueblo "ningún testimonio del evangelio".[6] Todavía en 1890 reinaba entre la gente católica romanista del país el concepto de que el protestantismo era una religión solo para gente de habla inglesa y alemana. Podemos decir que estos extranjeros protestantes religiosamente vivían independientes de los demás costarricenses.

Pero hay algo más: muchos protestantes no profesaban fielmente ni su religión, algunos hasta eran indiferentes. No era raro ver protestantes que con el fin de casarse con mujeres costarricenses -católicás- abandonaban su fe. En estas condiciones "las perspectivas para el protestantismo en Costa Rica no eran muy buenas".[7] Tampoco se podía esperar, de esta

manera, que el evangelio de Jesucristo, la Palabra de Dios, floreciera pronto en esta tierra de tinieblas espirituales.

No obstante, entre las familias protestantes había dos de las que sí podemos decir que les preocupaba la situación religiosa del país. Nos referimos a las familias de Roberto Lang y Roberto Ross. Especialmente las señoras Eva de Lang y Libbie de Ross oraban constantemente para que Dios enviara algún misionero para trabajar entre la gente de Costa Rica. Estas señoras eran buenas, religiosas, y muy consagradas al Señor. En sus testimonios ellas confesaron que a veces se desanimaban porque Dios no contestaba pronto sus oraciones. Pero la necesidad espiritual del pueblo las instaba a seguir orando.[8]

2. Católico Romano.

Cuando don Guillermo McConnell llegó a Costa Rica, en 1891, el catolicismo estaba en todo su esplendor; la idolatría, la superstición, y el paganismo imperaban en medio del pueblo religioso, Recién llegado al país don McConnell pudo presenciar con sus propios ojos el ambiente religioso-católico que existía. De sus primeras experiencias él escribió:

> "...Hasta hace dos años no había matrimonios civiles, y el sacerdote cobraba tanto para casar a la gente que muchos de ellos han vivido sin una ceremonia, por lo cual la Iglesia católica es responsable. Muchos de los mismos sacerdotes piensan que sus matrimonios de la iglesia son suficientes para permitir las inmoralidades sin reproche. Un residente viejo cuya palabra es de confianza me dijo de un sacerdote, ya muerto, que era el padre de sesenta y tres hijos. Estos sacerdotes tienen una tonsura en su cabeza por donde, según ellos desciende el Espíritu Santo. Esto me recuerda Mt. 23:33. Du

rante la Semana Santa, última parte de marzo, yo presencié un sin número de procesiones en las que miles de gentes se arrodillaban en la calle y manifestaban de una manera las reverencias a los sacerdotes y a las imágenes de Jesús, María y José. El Viernes Santo pusieron la imagen de Jesús osbre una cruz en la Catedral. La misma tarde ellos pusieron unas ramas y plantas en la Iglesia del Cármen y otra imagen de Jesús. Había un hombre que vendía cintas las cuales habían sido puestas en el cuello de esa imagen, u otras santos, y que habían sido bendecidas por la Iglesia para que los feligreses se las pusieran contra las enfermedades. En la Catedral muchos estaban arrodillados ante las imágenes y pronunciaban oraciones. Pregunté a un amigo que cómo era posible que memorizaran oraciones tan largas y me dijo que estaba repitiendo las mismas palabras cincuenta o cien veces al día. En la Iglesia de la Soledad muchos oyeron al sacerdote cuando habló acerca de los sufrimientos y dolores de María. El domingo de la resurrección tuvieron una procesión y quemaron una imagen de Judas. Hace algunos domingos tuvieron una corrida de toros en una villa vecina, y al frente de la iglesia. Entiendo que la ganancia va a la iglesia. Esta fiesta es anualmente en nombre de un santo.....El último de mayo se celebró el Corpus Christi. Tuvieron cuatro altares en cuatro esquinas del parque de la Catedral. Una de ellas obstaculizaba la calle durante una semana. Una procesión encabezada por el obispo, con un buen número de sacerdotes marchaban a alrededor del parque teniendo misa en cada uno de los altares; la gente, incluyendo a los soldados, se arrodillaban en la calle. Es común ver procesiones pequeñas compuestas de un sacerdote que es llevado por cuatro hombres en un cajón y caminando bajo un pabellón, algunos hombres llevando velas y un muchacho tocando una campana....".[9]

Esta era en resumen y prácticamente el catolicismo que existía en nuestro país cuando llegó Guillermo McConnell a Costa Rica. (Algunas de las prácticas mencionadas por McConnell aún se conservan en el día de hoy).

B. FUNDACIÓN DE LA MISIÓN CENTROAMERICANA (MCA).

El Rev. Cyrus Ingerson Scofield, pastor de la Primera Iglesia Congregacional de Dallas, Texas, E.U.A., asistió en 1888 a unas "Conferencias Bíblicas", en Niágara, E.U.A. Scofield se enteró en esta oportunidad del

descuido misionero en que se tenía a la pequeña República de Costa Rica. Cuando regresó a su iglesia, en Dallas, llevó consigo esa inquietud. Ahí él se reunió con "un pequeño grupo de hombres espirituales de su iglesia".[10] Luego de compartir con ellos la gran necesidad espiritual de esta república se dedicaron a orar para que el Señor hiciera su voluntad. Uno de los amigos de Scofield, el Sr. Luther Rees, decidió hacer una investigación de los demás países de Centroamérica. Encontró que no solo Costa Rica estaba "destituida de la luz del evangelio",[11] sino todas las demás pequeñas repúblicas. Luego encontraron que ninguna junta misionera en América estaba preparada para abrir obra prontamente en algunos de estos países controamericanos. En vista de ello Scofield consideró que, entonces y urgentemente, la responsabilidad de que esas almas necesitadas de Cristo en Centroamérica se convirtieran era de cada creyente, individualmente, y no de ninguna misión. "La obligación descansa sobre la conciencia de cada cristiano",[12] dijo Scofield.

Fue de ésta manera como después de casi dos años de oración llegó a formarse la Misión Centroamericana (MCA), el 14 de noviembre de 1890.

El primer Concilio de la MCA quedó formado ese día de la siguiente manera: presidente, Luther Ress; secretario, Cyrus Scofield; tesorero, E. M. Powel; y W. A. Nason, como "el cuarto miembro del Concilio".[13]

El mismo día quedó escrito el espíritu y caracter de la MCA. "Tres palabras definen el espíritu y propósito de esta Misión: evangélica, evangelística y no denominacional".[14]

En el métódo financiero de la MCA, lo básico era la fe. "El acuerdo del Concilio con los misioneros únicamente era una fiel y justa distribución de los fondos que fueran proveídos cada mes por contribuciones voluntarias de los hijos de Dios"[15] Es decir, el misionero que viniera a cualquier país de Centroamérica debía venir por fe, con posibilidades hasta de no recibir sueldo, debía venir solo confiando en Dios y en la oración.[16]

El mes de noviembre del mismo año, el Rdo. Scofield en su revista The Believer("El creyente") escribió lo siguiente:

> "El director se atreve a solicitar de sus lectores que se unan a él en oración a fin de que surjan misioneros para Costa Rica. Este pequeño país que cuenta con unos 280.000 habitantes se halla hoy incitamente abierto para el evangelio, pero ninguna de las sociedades misioneras están en condiciones de asumir nuevas responsabilidades en países católicos y el deber, por lo tanto, descansa en hombres de toda la iglesia de Dios. Es espantoso el abandono espiritual. Los cristianos que solo conocen el romanismo por lo que de él se ve en los Estados Unidos no pueden concebir su absoluta degradación e idolatría en la América Hispana."[17]

Mientras tanto por esta misma fecha, en San Pablo, Minesota, una pareja de candidatos para misioneros, Guillermo McConnell y su esposa, doña Minnie McConnell, juntamente con sus tres hijos, LeRoy, Layal, y Guillermo, se preparaban para ir al Africa a trabajar. Pero tal parece que Dios tenía otra cosa para ellos. Porque la noche anterior al viaje les llegó una carta en la que se les comunicaba que debían esperar para el viaje "ya que todavía no había comodidades adecuadas para una familia. . . solo para personas solteras."[18] En vista de ello, el consejero de la pareja misionera, el Sr. Horton, les instó a escribir al Rdo. Scofield y ofrecer-

se como misionero de la MCA. Guillermo McConnell así lo hizo. Y la MCA los aceptó. Era enero de 1891. Este mes "The Believer" comunicaba a todos sus amigos lectores, y con gran regocijo, que la MCA ya contaba con una pareja de misioneros, Guillermo McConnell y su Sra. Minnie, para trabajar en Costa Rica.[19]

Guillermo McConnell era un hombre joven de solo treinta años de edad; había nacido en Dodge Country, Wisconsi,, E.U.A, el 23 de julio de 1860. Cuando se le aceptó como misionero trabajaba de agente conductor de un ferrocarril (The Chicago Milwaukee & St. Paul, Railroad).[20] Era, además, un activo creyente de la iglesia presbiteriana y trabajaba con la Young Men's Christian Association ("Asociación de Jóvenes Cristianos").[21]

El 9 de febrero de 1891 el Sr. McConnell salió de San Pablo, Minesota, con rumbo a la pequeña República de Costa Rica. (La Sra. McConnell no hizo el viaje en esta oportunidad. Lo haría en el mes de mayo). Al pasar por Nueva Orleans lo esperaba el señor Ernest M. Powell, tesorero del Concilio de la MCA, quien lo acompañó en el viaje.[22] Días después los dos siervos del Señor Jesucristo emprendían de nuevo el viaje hacia Costa Rica.

PRIMER PERIODO: ESTABLECIMIENTO DE LA OBRA, 1891-1911

I. PRINCIPIOS DE LA OBRA

A. Primer misionero, 1891

Guillermo McConnell

Fecha memorable tanto para la MCA como para todo el pueblo evangélico de Costa Rica es el 24 de febrero de 1891,[23] cuando llegó a Puerto Limón el primer misionero evangélico para Costa Rica, Guillermo McConnell. Venía acompañado, don Guillermo, del Sr. Ernest M. Powell, tesorero del Concilio de la MCA. En este puerto fueron muy bien recibidos y atendidos por los personeros de la Sociedad Bautista Misionera de Jamaica la que estaba establecida en Limón hacía algunos años.[24]

Cuando el Sr. McConnell y el Sr. Powell llegaron a San José, la capital, fueron muy bien recibidos, con una gran recepción por las familias protestantes, Roberto Lang y Roberto Ross. Las señoras Lang y Ross, especialmente, habían orado durante dos años para que un misionero llegara a Costa Rica. Por este motivo si había gozo y alegría en algunas personas del país era, ciertamente, en estas dos señoras. En don Guillermo y don Ernesto ellas no vieron otra cosa sino que sus oraciones ~~fueron~~ contestadas directamente por Dios.[25]

El primer domingo, 28 de febrero, que estuvieron en San José, los señores McConnell y Powell celebraron una reunión en la sala de la casa de la familia Lang y organizaron una escuela dominical en idioma inglés. Du-

rante la reunión el interés por evangelizar al pueblo de Costa Rica se despertó en otros.[26]

El Sr. Ernest Powell regresó a los Estados Unidos días después que tuvieron esa primera escuela dominical.[27]

La esposa de don Guillermo McConnell, doña Minnie, y sus tres hijos llegaron a Puerto Limón el 11 de mayo de 1891. Habían salido de Nueva Orleans, Estados Unidos el 6 de mayo. En Limón fueron muy bien recibidos y atendidos por el pastor de la Sociedad Jamaicana, Sr. Arnett, que ministraba la iglesia de los negros de Jamaica en ausencia del Rdo. Sobey.

Por un corto tiempo la familia McConnell estuvo viviendo con una de las familias protestantes. Pero pronto esta pareja de misioneros comprendieron la urgencia de aprender el castellano, el idioma del pueblo. Entonces se trasladaron a una casa independiente en los alrededores de la "Sabana", al oeste de San José; la casa era propiedad de la Sra. Libbie de Ross.[28]

En este lugar sí empezaron a hacer amigos "ticos". Y el primero de ellos fue un jóven de 17 años, estudiante del Liceo de Costa Rica, llamado Carlos Acuña. Este joven interesado en el idioma inglés pidió a don Guillermo McConnell darle clases. Así, a la vez, don Carlos Acuña se convirtió en el primer maestro de castellano que tuvo la familia Mcconnell. La amistad de este joven con don Guillermo y doña Minnie fue tan estre-

cha que llegaron a verlo como de la misma familia.[29]

La Biblia hasta entonces era escasamente conocida en Costa Rica. Veamos lo que al respecto escribió don Carlos Acuña:

> "No se conocía la Biblia en la generalidad del pueblo; una que otra librería conservaba algún ejemplar de impresión antiquísima.... Con sus notas a su modo y como nadie las compraba, aquellos libros seguían siendo pasto de los roedores caseros".[30]

Fueron varios los métodos que McConnell empezó a usar para propagar la Palabra de Dios. Doña Minnie cuenta que frente a su casa había una carretera muy transitada por donde pasaban muchos campesinos llevando sus carretas con productos hacia el mercado. Agrega doña Minnie:

> "Guillermo quería allegarse a estos centenares que cada semana venían del campo; así es que todos los sábados y domingos alistaba, debajo de un árbol umbroso, un puesto lleno de tratados, evangelios y Biblia. Los carreteros dejaban sus bueyes sestear tras largas jornadas, y trozaban en pedazos menudos la caña de azúcar que traían para alimentarlos; luego ellos también se echaban a descansar bajo la sombra. Pero una vez que se hicieron amigos de Guillermo, buscaban la sombra donde éste se hallaba, desuncían los bueyes y se recostaban a conversar con él. Esto le proporcionaba una ocasión para practicar el idioma y, también para evangelizar. Se vendían Biblias que iban a todos los rincones de Costa Rica."[31]

La gente no se oponía al evangelio, las grandes persecuciones que aparecerían pronto fueron incitadas por los propios sacerdotes católicos que arengaban al pueblo para perseguir hostilmente a los evangélicos.

Mientras McConnell no hablaba bien el idioma del pueblo se dedicaba a repartir tratados y toda clase de literatura cristiana. "Debido a su

caracter franco y modales de caballero educado"[32] no tardó mucho en ganar la amistad y la confianza de muchos de sus vecinos. Diariamente, con mucho empeño y constancia, McConnell practicaba con sus amistades el castellano.[33]

B- Primero convertidos.

Entre los primeros convertidos al evangelio encontramos al señor Alcibiades Odio, tío abuelo de quien fuera arzobispo de Costa Rica, Monseñor Rubén Odio Herrera (1952-1958)[34], y al señor Federico Góngora.

Doña Minnie McConnel escribió acerca del Sr. Odio lo siguiente:

> "...era un cubano bien instruído, de unos cuarenta y cinco años de edad. Era dueño de una gran tienda de abarrotes por donde pasábamos al entrar a la ciudad, y en donde comprábamos la mayor parte de nuestros víveres.. El comenzó a visitarnos; como es natural, él hablaba a la perfección el español, pero, además, manejaba el inglés como un norteamericano. Así es que podía estudiar la Biblia y recibir la explicación en inglés, cuando el espanol de Guillermo fallaba. Se convirtió y creció rápidamente en el conocimiento de la Palabra. Llegó a ser como de la casa con nosotros, ¡Qué cariñoso con nuestros hijitos! Todos los queríamos muchísimo. Para Guillermo fue un gran auxilio en el conocimiento del idioma.[35]

Don Federico Góngora era un empleado de una de las oficinas del gobierno; muy respetado en la sociedad. Desde su conversión fue siempre un activo creyente y evangelizador; daba fiel testimonio público de su fe en el Señor, no obstante lo difícil y peligroso que era manifestarse como evangélico.. Más tarde, en 1896, llegó a ser pastor de la congregación

de San José.

Seis meses de estudio y práctica le bastaron a Guillermo McConnell para animarse a iniciar conferencias públicas. Cuando consideró que por lo menos se podía dar a entender organizó las primeras reuniones públicas. Para esto invitó a sus amigos y convecinos.[38]

Don Carlos Acuña haciendo memoria escribió en 1912:

> "Recuerdo que fuí yo uno de los primeros asistentes a sus primera prédica que versó sobre el texto de Juan 3:16; fue entonces cuando mis compañeros y yo conocimos el libro la Biblia, y que el Sr. McConnell para corresponder a nuestra asistencia nos obsequió sendos Nuevos Testamentos.
>
> "La primera conferencia se efectuó con un número de oyentes que no llegaba a ocho, y aun cuando el predicador no podía darle todo el sentido lógico a las ideas que [illegible], se comprendía que su enseñanza tendía a conocer a Cristo como nuestro único refugio a quien debíamos acudir presurosos en demanda de consuelo y salvación. La conferencia terminó con el canto de un himno que sólo el Sr. McConnell entonó, cuya música exquisita desprende de sus aires efluvios de grata consolación que va aparejada a la letra:
>
> 'A Jesucristo ven sin tardar
> Que entre nosotros hoy él está,
> Y te convida con dulce afán,
> tierno diciendo ven'.
>
> "Las conferencias se sucedieron dos veces por semana, interesando a muchos oyentes las nuevas doctrina predicada, por cuanto tenía mucho de contacto con sus creencias; reconociendo que sólo se apartaba en cuanto a las fórmulas litúrgicas del romanismo y otros puntos de poca monta. La curiosidad en materias religiosas despierta interés y revoluciona, lo más de las veces, en la mente nuevas ideas, y esto pasó cuando muchos oyentes de aquellos días, que fueron después convertidos".[37]

Otro de los convertidos, poco tiempo después de que se iniciaron los cultos públicos, fue el Sr. David [illegible]. Su conversión ocurrió cuando en una ocasión en que, pasando por el frente del salón donde se celebraba un culto, fue invitado por el Sr. Federico Góngora a entrar. Don David en una de sus memorias dijo:

> "Esa noche fue cuando acepté al [illegible], [illegible] encontrar el consuelo, el bálsamo que alivió mi alma; [illegible] la alma que llamaba [illegible] [illegible] encontrarlo antes en [illegible] [illegible] en aquel [illegible]... [illegible] mi alma".39

La esposa de don David, Doña Juana [illegible], [illegible], [illegible], Filomena y Prágida, llegaron también a formar parte de la primera congregación evangélica en Costa Rica.

Con el fin, también de enseñar la [illegible], McConnell tenía clases para niños. En estas clases se tenía la Biblia como libro de texto para aprender.39

Don Federico Góngora fue uno de los predicadores de estos primeros cultos, los que se celebraban en la casa de don Guillermo McConnell.40

Cuando llegó al país Francisco Penzotti, como agente de la Sociedad Bíblica American, inmediatamente él conversó con la familia McConnell y le propuso impulsar más los cultos públicos en la ciudad. Hasta ahora, como vimos, los cultos que se tenían eran sólo en la casa de los Mcconnell,

un poco alejada del centro de la ciudad capital. Por corto tiempo los cultos continuaron en la casa de los McConnell, pero finalmente se alquiló un salón en una casa propiedad de un Sr. Escobar.[41] La casa estaba situada en la esquina de la avenida segunda y calle siete. Los cultos públicos en este lugar tenían el apoyo de muchos jóvenes amigos de McConnell y compañeros de estudio de Carlos Acuña. "Penzotti predicó y hubo muchos convertidos, entre quienes estaba Eva Escobar, la hija del dueño de la casa. Después de las predicaciones de Penzotti, el salón resultó ser pequeño".[42]

> "Un lugar más amplio para las reuniones fue encontrado en una gran casa localizada en el lado sur del Parque Central. El propietario de la casa Federico Fernández (hermano de Próspero Fernández /presidente de Costa Rica durante los años 1882-1885/ en cuya administración los Jesuitas y el obispo Thiel habían sido expulsados del país), no le molestaba alquilar a evangélicos".[43]

Con la visita de Penzotti la Biblia fue distribuida por toda la república con mucho éxito. La obra iniciada por Guillermo McConnell tuvo un gran impulso con la presencia y ayuda de este gran colportor, Francisco Penzotti. [44]

C. Reacción del catolicismo.

La reacción del catolicismo contra el recién iniciado movimiento evangélico no se hizo esperar por mucho tiempo. De esto nos cuenta otra vez don Carlos Acuña:

"El clero romanista tuvo noticias que había llegado al país un extranjero que enseñaba doctrina contraria al catolicismo, al que era preciso sacar del territorio para no meter el cisma en el seno de la grey, y para llevar la alarma á todas partes, los curas se encargaron de hacer creer al pueblo que un anticristo estaba entre nosotros, y amonestaron a las gentes para que nadie diera oídos al impío trashumante ni recibiera de sus manos libros que no fuesen los autorizados por la autoridad romana, pues que si se hacía lo contrario, caía en pecado moral y quedaban fuera de la comunión de la iglesia. Hicieron creer también a las gentes que la Biblia que exhibía el Sr. McConnell no era la verdadera; y, suponiendo que fuera, no era conveniente leerla porque su contenido sólo podía ser interpretado por las altas dignidades eclesiásticas".[45]

II. AVANCE DE LA OBRA

A. Refuerzos misionero, 1893

En febrero de 1893 llegaron al país tres misioneros más para trabajar al lado de la familia McConnell; eran ellos: Clarence Wilbur, la esposa de éste, y la Srta. Margarita Neely. "Después de varias semanas en San José se trasladaron a la villa de Naranjo en la privincia de Alajuela. Wilbur era un joven talentoso con un porvenir prometedor como misionero. A los tres meses después de su llegada ya predicaba en castellano. Fue un evangelista y colportor incansable".[46]

B. Extendimiento de la obra

En el mes de marzo don Guillermo McConnell y el Sr. Wilbur, con sus respectivas esposas, hicieron un viaje evangelístico al pueblo de Escazú, al suroeste de San José, Del viaje reporto McConnell lo siguiente:

"Distribuimos algunos tratados y a nuestro regreso una turba de jornaleros que se ocupaban en hacer adobes, nos esperaban para apedrearnos. Dejaron pasar a las señoras, pero a Wilbur le lanzaron piedras. Y contra mí también tiraron, después que había pasado; yo les daba la espalda, pero salpicaron con barro mi montura, y una piedras, como del tamaño de mis dos puños, me pegó en la espalda. Estuve lisiado y adolorida por tres días, pero ya estoy bien".[47]

Con la llegada de más misioneros la evangelización en otros lugares tomó más impulso. Durante los días 7 al 10 de marzo de 1893, don Wilbur y don Guillermo hicieron otros recorridos evangelísticos por las ciudades de Alajuela, Grecia, Sarchí, Naranjo, San Ramón, Palmares y Atenas.

Guillermo McConnell, acerca de este viaje escribió:

"Nuestro vecino, el Prof. Michaud, bondadosamente nos facilitó dos caballos, y llevamos sesenta evangelios, Nuevos Testamentos, y mil quinientos tratados".[48]

En las primeras visitas a cada pueblo los misioneros aparentemente no encontraban oposición al evangelio. Las reacciones que aparecieron después eran por incitación de los mismos sacerdotes católicos.

Después de este último viaje Wilbur pudo observar:

"Uno puede distribuir tratados y vender Biblias en este país sin apearse del caballo. Las personas están siempre sentadas al frente de su casa, y cortésmente vienen al camino para platicar. Ojalá pudieran ver que horrible es la oscuridad espiritual, y sin embargo, qué ancha es la puerta para predicar...".[49]

Pocos días después de haber regresado del viaje evangelístico por las

ciudades al noroeste de la Meseta Central, Clarence Wilbur emprendió otro viaje, en compañía del hermano W.C. Moore, agente de la B. & F. Bible Society (Sociedad Bíblica, B.F.) a Juan Viñas y Paraíso. Durante el viaje vendieron más de 100 evangelios, Testamentos y Biblias, y se distribuyeron cerca de 300 tratados, colocando uno en cada casa visitada. En Paraíso el hermano Moore fue amenazado con ser echado a la cárcel por el sacerdote. En Paraíso como en Juan Viñas, también se vendieron Biblias, evangelios y se repartieron tratados. "Yo reportaría 71 evangelios, 18 Testamentos y 2 Biblias, como resultado de los dos días de labor"[50] Wilbur escribió:

En enero de 1894 se encontraba de paso en Costa Rica hacia la República de El Salvador los misioneros H. C. Dillon y Sra. Habían sido asignados para trabajar en ese hermano país. Como preparación para entrar al campo misionero que le correspondía, el Sr. Dillon aprovechó los meses que estuvo en Costa Rica para hacer algunas expediciones a diferentes lugares: En enero de 1894, acompañado del creyente Alcibiades Odio, visitó la región al noroeste de la Meseta Central. En San Ramón experimentaron persecuciónes muy difíciles. La segunda noche que estuvieron en esa ciudad fueron amenazados por un motín como de 150 fanáticos. En la casa donde se encontraban tuvieron que cerrar bien la puerta porque de afuera forzaban para lincharlos. En la tercera noche el gobernador llegó a avisarles que había un motín de 200 personas esperándolos con no muy buenas intensiones. El gobernador les pidió que salieran de la ciudad, pues, él no podía ofrecerles mucha protección. El motín llegó portando azotes, garrotes y machetes. Después de esperar por bastante tiempo el misionero Dillos y el Sr. Odio, junto con alguns creyentes tuvieron que salir por atrás de la casa. Se metieron a un hotel en donde varias personas tuvieron la oportunidad de escuchar el evangelio.[51]

C. Primeros mártires, 1894.

En mayo de 1894 Francisco Penzotti inició uno de sus acostumbrados viajes de colportaje por Centroamérica. Lo acompañaban en esta ocasión los misioneros Clarence Wilbur, el Sr. Dillon y su señora junto con sus dos hijos.[52] Parece que el Sr. Alcibiades Odio fue otro de los acompañantes de Penzotti en este viaje.[53] Los expedicionarios pensaban visitar todo Centroamérica, hasta Guatemala. Pero no habían viajado mucho cuando en la ciudad de Granada, en Nicaragua, tuvieron un doloroso percance: el valeroso misionero Wilbur fue atacado por una grave fiebre que le causó la muerte. El deceso ocurrió el 20 de junio.[54]

La situación en Nicaragua fue bastante difícil, pués, también los señores Dillon y Odio estuvieron enfermos, antes de la muerte de Wilbur.[55]

Después de esta lamentable pérdida del misionero Wilbur, los esposos Dillon decidieron seguir adelante hasta El Salvador. Abandonaron Granada el 22 de junio, con rumbo al Puerto de Corinto donde tomarían el buque de vapor que los llevaría hasta tierra salvadoreña. La salud de la Sra. Dillon no era muy buena cuando salieron de Granada y el 26 de junio, encontrándose ya en el buque viajando, la muerte la sorprendió también. Nuevamente la expedición sufrió otro golpe duro. A la señora Dillon la sepultaron en el mar. Luego de esto el señor Dillon continuó su viaje hasta Dallas, Texas, USA para buscarle un hogar a sus dos hijos. Cuando pudo encontrarlo regresó de nuevo al campo misionero de Centroamérica.[56]

D- Nuevos refuerzos misioneros, 1895

A principios de 1895 llegaron nuevos misioneros a Costa Rica: Francisco Boyle y señora, la señorita Blanche Gilbert, la señorita María Farias y el joven Luis H. Jamison.[57] Con estos refuerzos la predicación del evangelio tomó más impulso.

Con el propósito de extender el evangelio a otros lugares, y después de mucha oración se acordó que Guillermo McConnell se trasladara a Alajuela. Quedó al frente de la iglesia de San José el misionero Francisco Boyle.[58]

E. Obra entre los indígenas

Seis meses después de que el señor McConnell llegó al país, en 1891, realizó una visita a los indios de Talamanca. El escribió luego a Dallas, Texas, un informe muy detallados de su viaje.[59] Como resultado la MCA empezó a buscar un misionero para la región de los indios. El misionero Jamison que acababa de llegar a Costa Rica fue escogido para trabajar entre ellos. Llegó a Chirripó en el mes de enero de 1895.[60] Jamison por algún tiempo estuvo trabajando solo entre los indios, prácticamente aislado, entre las montañas inaccesibles y expuesto a muchos peligros. Sin embargo su labor entre los indígenas de Chirripó fue muy buena. A las dos semanas de haber llegado ya habían dos convertidos, uno de ellos era el señor Rafael Hernández. Este dominaba bien el idioma español. Su conversión fue una ayuda para Jamison, pues en adelante fue su intérprete.

Hernández se destacó mucho como fiel creyente en el evangelio, siempre hablaba y testificaba a otros de su misma raza acerca de su salvación. Jamison le enseñó el plan de salvación y el señor Hernández en cambio, se lo enseñaba a sus compañeros de raza.[61]

Simultáneamente por éste tiempo "Roberto Arthington, un lego inglés, pudiente y muy interesado en la evangelización de los indios de las américas del Sur y Central, patrocinó un viaje de reconocimiento y evangelismo entre las tribus de América Central".[62]

El misionero H. C. Dillon de la MCA fue escogido para trabajar con estas "exploraciones Arthington". Dillon llegó a la región de los indios a principiòs de febrero de 1895.[63] De esta manera Dillon vino a reforzar la eficiente labor que estaba haciendo Jamison. Le tocó a Dillon realizar el primer bautizo entre los indios. En uno de sus primeros informes, con fecha de 25 de febrero Dillon escribió:

> "El señor nos ha dado tiempo maravilloso eon los indios de Chirripó. Y a solo tres semanas de haber salido de San José he bautizado al primer indio convertido en Centroamérica, Rafael Hernández".[64]

En otro reporte del 13 de marzo de 1895 el joven Jamison escribió:

> "Tenemos pequeños servicios casi todas las noches. Yo canto algunos himnos en español debido a que algunos de los indios entienden algo español. Hemos traducido también tres cantos al lenguaje de los indios, los que yo canto y enseño a ellos".[65]

El 18 de marzo Jamison volvía a escribir reportando un numero de 13

indios bautizados, había ya una "pequeña compañía de cristianos".[66]

En abril del mismo año el número de indios convertidos había ascendido a 22. [67]

Dice el Prof. Nelson en su tesis "A History of Protestantism in Costa Rica":

> "Poco tiempo después que Dillon y Jamison empezaron a evangelilizar a los indios, Thiel [segundo obispo católico de Costa Rica] hizo un viaje a Chirripó, también. Si el viaje fue motivado por las actividades de los misioneros protestantes, no se sabe. Jamison relata la historia de los resultados de este viaje episcopal en una carta fechada el 20 de junio de 1895".[68]

Dice de la siguiente manera la carta:

> "El obispo católico anduvo por Chirripó. Partió de allá el 28 de mayo muy disgustado porque no logró que los indios le escucharan ni le hicieran caso. Al partir amenazó con enviar soldados a Chirripó por causa de la obra cristiana que allí se efectuaba. Persuadió, pues, al gobierno para que enviara una compañía de soldados, los cuales se llevaron preso a Rafael y al cacique de los indios y su ayudante. También yo salí, ya que me hacían falta provisiones, Supe entonces que el obispo me imputaba el enseñar a los indios que se hallaban bajo la protección británica, y que yo había izado una bandera británica. He explicado que soy ciudadano de los Estados Unidos y que la pretendida bandera británica era un cartel a colores que usaba para la enseñanza del evangelio".[69]

El resultado final fue que el gobierno le prohibió a Jamison regresar al territorio indio.[70]

E- La obra en marcha

En san José el número de creyentes por esta fecha había aumentado. Un reporte, en julio de 1896, comunicaba que las predicaciones eran por los mismos creyentes, que se turnaban entre ellos. Asimismo da a entender que la congregación ayudaba para los gastos de la obra.[71]

Estos eran los tiempos más difíciles tanto para la congregación de San José, como para cada creyente en particular. La congregación tenía muchos problemas para reunirse. Por ejemplo, les era difícil conseguir un lugar donde tener sus cultos públicos. Casi todos los meses tenían que alquilar un salón distinto porque en cada uno donde celebraban cultos, o los echaban, o no les alquilaban más por ser evangélicos. En consecuencia, muy a menudo se veía al grupo de creyentes trasladando sus bancas de un lugar a otro, Siempre cuando no encontraban salones celebraban entonces los cultos en las casas de los creyentes. Pero, tampoco los creyentes, ni sus casas se escapaban de las persecuciones.[72]

Por el mismo motivo de la imposibilidad de conseguir apartamentos para reunirse la casa del señor Góngora frecuentemente era ocupada para tal fin. Desde luego no dejaban de llover sobre su casa centenares de piedras y sobre su persona constantes amenazas. En agosto de 1896 el fiel creyente, señor Góngora después de haber sido asechado y perseguido, fue despedido de su trabajo.[73]

En julio de 1896 Boyle debió trasladarse a la ciudad de Cartago con el mismo propósito de extender aun más el evangelio. En vista de este

traslado se nombró al señor Góngora pastor de la iglesia de San José.[74]

Francisco Boyle hizo una gran obra inicial en la ciudad de Cartago. El mismo año que llegó informó acerca de seis personas bautizadas. Entre estas personas se encontraba el señor Francisco ("Chico") González. Don Chico González está entre los primeros convertidos de Cartago. Su esposa, doña Matilde Guzmán llegó a ser en realidad la primera creyente de esa ciudad. La conversión de esta familia nos la narró personalmente las señoras Mercedes y María González, hijas de Francisco González. Cuando el señor Boyle se ubicó en Cartago, en 1896, vivieron al frente de la casa de la familia González. Don Chico era un hombre muy amigo del cura, Juan de Dios Trejos; tenía una gran lechería. La amistad de Boyle con la familia se inició cuando el misionero llegaba a comprar leche a la casa de González. Cuando el cura de Cartago se enteró de que un misionero estaba viviendo en Cartago empezó a hacer propagando anti-protestante. A don Chico González lo exhortó personalmente para no atender las conversaciones de Boyle. El señor González, como fiel católico y obediente, dijo lo mismo a su esposa doña Matilde. Pero resulta que Boyle tenía una maravillosa y fuerte voz con la cual se pasaba todo el día cantando himnos. Los himnos eran escuchados en la casa de doña Matilde a la que le empezaron a gustar, lo mismo que a sus hijas. Luego doña Matilde asistió a uno de los primeros cultos públicos de Boyle llegando a convertirse al evangelio y siendo, a la vez, la primera persona que hizo profesión de fe en la ciudad de Cartago. La señora Matilde no dijo nada a su esposo don Fran-

cisco de lo que había hecho por temor a represalias, pero sí le adelantó que "en la casa del frente no hacían nada malo de lo que el cura decía". Don Chico, a pesar de las advertencias del sacerdote católico, empezó también, por incluencia de su esposa, a interesarse en las reuniones de Boyle. Quizás ayudó también la amistad que el señor González ya tenía con el misionero. Muy pronto el señor González llegó también a hacer su decisión por Cristo. Como don Chico era un hombre muy conocido por el pueblo, su conversión causó gran impacto entre la gente.[75]

Desde su conversión el señor González fue otro de los firmes pioneros de la obra en Costa Rica.

Alajuela era visitada con frecuencia; la ciudad era mas liberal que otras, y la persecusiones eran menos. Por algún tiempo lograron establecerse con éxito los esposos McConnell y la Srta. Neely. Al inicio llegaron a tener 15 creyentes y en mayo de 1896 reportaban 97 personas de asistencia a los cultos en los cuales predicaba otro creyente muy activo, Gerardo Quesada.[76] En agosto de 1896 Rafael Sánchez era pastor de la congregación de esta ciudad; los cultos eran en su casa.[77]

Heredia quizá fue (y es aún) la ciudad más difícil para el evangelio. El fanatismo y la persecución eran fuertes. McConnell hacía planes en 1895 para evangelizarlos. Pero surgió la oposición antes de que se iniciara la obra. "En esta ciudad-escribía McConnell- los sacerdotes están amonestando a la gente para que no alquilen casas a los misioneros y diciendo que si llegaban a Heredia los sacarían a garrotazos".[78]

Otro de los grandes pioneros evangelísticos de la obra lo fue el señor Gabriel Mora, oriundo del cantón de Desamparados, al sur de San José. Cuando don Gabriel se convirtió era muy conocido por ser un gran bebedor de licor. Llegó a ser gran evangelista y gran colportor de la Palabra de Dios. En 1899 intentó establecerse en Heredia, pero la persecución fue tan dura que debió salir inmediatamente de la ciudad.[79]

Santa Ana, entonces un pequeño poblado cerca de San José; también fue visitada en 1897 por los misioneros Luis Jamison y la señorita Blanche Gilbert. Era la primera vez que se visitaba y se evangelizaba.[80]

En Desamparados la persecución fue fuerte, el fanatismo se opuso rotundamente. Los misioneros y los creyentes que visitaban el lugar sufrieron mucho, siempre se les recibía con piedras. Sin embargo en 1895 ya se pudieron contar varios creyentes. Pero no se pudo establecer una obra.[81]

El testimonio evangélico en Sabanillas, al noroeste de San José, fue iniciado por el creyente Martín Aguilar , convertido al evangelio en 1894. Su testimonio antes era de ser un borracho y espiritista, muy famoso. El cambio obtenido en su vida fue grande, pero más grande y maravilloso fue aun el nuevo testimonio que de su fe daba. Su labor, realizada en Sabanilla, fue eficiente, con la colaboración de otros creyentes allí se pudo iniciar la obra.[82]

En 1896 ya se realizaban reuniones evangélicas en Tres Ríos de Car-

tago; eran varias las familias que mostraban interés en el evangelio. Pero el fanatismo no faltó. Atendían el lugar la señorita Gilbert, el señor Boyle, y el señor Góngora.[83]

A las regiones de Guanacaste también llegó el evangelio en estos primeros años de obra evangélica en Costa Rica. En 1898 Martín Aguilar se trasladó a la Península de Nicoya. Martín era maestro de primaria y se valió de ese medio para empezar a evangelizar. Estableció una escuela en el lugar denominado "Pozo de Agua". Se le considera como el fundador de la causa evangélica en la provincia de Guanacaste. Tenía como centros Filadelfia y Liberia; desde estos puntos se extendió a otros lugares de la provincia. Cuando en 1900 dos señoritas misioneras, Grace Eaton y Ruth Chadbourne, se establecieron en esas regiones encontraron que la obra estaba bastante avanzada.[84] (Grace Eaton y Ruth Chadbourne llegaron a Costa Rica en 1897).[85]

Otros lugares visitados, en 1899, por Guillermo McConnell y don Gabriel Mora fueron: San Marcos y Santa María, que se encuentran en la región montañosa al sur de la Meseta Central. También por este lado la oposición se hizo presente y fue difícil establecer una obra.[86]

En 1900 el misionero F. W. Boyle regresó a los Estados Unidos.[87]

En 1903 llegaron a Costa Rica los misioneros Ferrand Pierson y señora. El señor Pierson tenía algunos conocimientos de medicina y luego se valió de ese medio para propagar el evangelio a otras personas, especial-

mente cuando se ubicó en la ciudad de Alajuela. Desde Alajuela la señora de Pierson escribió:

> "Casi todos los que hemos podido interesar han sido alcanzados por el trabajo médico"[88]

El señor David Rodríguez, un cristiano de color y de origen jamaicano, fue otro baluarte para la extensión del evangelio. Siempre fue abnegado, esforzado, valiente y aventurero paladín de la Palabra de Dios. Colaboró con todas las congregaciones establecidas hasta entonces; fue brillantísimo colportor; ya sea solo o acompañado siempre se le vio recorriendo el territorio de Costa Rica, y más allá, aún, de nuestras fronteras, vendiendo Biblias, libros, Nuevos Testamentos y repartiendo tratados; además, fue de un profundo amor por las almas; tenía también el don de la evangelización y del canto. Entre los inconversos, don David Rodríguez fue muy querido.[89] En el boletín de la MCA de octubre de 1908, McConell se expresó de él muy merecidamente diciendo que le gustaría mucho si don David pudiera sostenerse con la venta de libros para dedicar todo su tiempo a la obra.[90]

En octubre de 1907, David Rodríguez y Guillermo McConnell visitaron la zona del Atlántico, especialmente los lugares de Juan Viñas, Turrialba, Guácimo, Siquirres y otros lugares.[91]

Anteriormente don David Rodríguez había hecho otras excursiones fuera de Costa Rica. En 1904 junto con Gabriel Mora viajó hasta la región

de Bluefield, en Nicaragua. Además de los suyos llevaban un caballo cargado de literatura cristiana. Don Gabriel era el predicador y don David vendía Biblias. Regresaron en enero de 1905.[92] En agosto de 1908 don Davida Rodríguez visitó Bocas del Toro y sus vecindades, en la hermana República de Panamá. En el viaje pudo vender algunas Biblias y 25 textos bíblicos de pared.[93] Estos viajes eran bastantes difíciles para los creyentes ya que ellos no recibían ningún sueldo, solo se sostenían con el producto de la venta de literatura.[94]

III. PRIMERA CAPILLA EVANGELICA, 1902

La construcción de la primera capilla evangélica se llevó a cabo en 1902, en San José, once años después de que llegaron los primeros misioneros a Costa Rica. La construcción de este templo vino a resolver muchísimos problemas de la congregación de San José. Recordemos cuan urgente era su construcción: al iniciarse la obra, las primeras reuniones debían hacerse en casa de los creyentes; y también se alquilaban salones. Pero en ambos casos había sus problemas. Cuando tocaba a los creyentes facilitar sus casas para los cultos ellos corrína peligros, y también sus casas que a veces eran amenazadas con quemarlas; cuando se alquilaba alguna casa o salón, estos resultaban ser, primero, muy caros y, segundo, muy limitados de espacio; además, estando en una apartamento alquilado, corrían el peligro de ser echados en cualquier momento.

"En medio de todas estas luchas la obra florecía, pero siempre topando con la dificultad de no tener un lugar propio donde reunirse nirse y de ser despedidos de cualquier salón que hubieran alquilado, inmediatamente que se daban cuenta de que era para predicar el evangelio. Todos los sectores del centro de San José fueron recorridos por causa de esta dificultad, y en donde podían parar, aunque fuera por unos días, allí los seguía el populacho encabezado por el clero que con tarros y cuanto podían hacían ruido para impedir el culto; piedras y suciedades llovían dentro del salón durante el servicio.".[95]

En estas condiciones la construcción de una capilla era de una necesidad apremiante. Don David Madrigal insinuó a don Guillermo McConnell la construcción de un templo para la iglesia, pero éste al principio no dio importancia a la proposición alegando "que Dios no habita en templos hechos por manos de hombres ino en el corazón".[96] Pero la necesidad se impuso y al fin McConnell expuso el problema a las oficinas de la MCA en Dallas. De esta manera inició desde Costa Rica una campaña cuya meta era la construcción de la "Casa de la Misión" Después de dos años de campaña el boletín de la MCA, del 15 de octubre de 1901, decía lo siguiente:

"Los amigos de esta Misión se uniránа nosotros en acción de gracias y oración a Dios... por bendecirnos con la posesión de una casa misionera en San José, Costa Rica. Hace dos años nuestro hermano McConnell pidió unirnos a él en oración para pedir al Señor $5.000 (cinco mil dólares) para la compra de una casa misionera en eses lugar donde el misionero encargado pudiera vivir y tener los servicios, y también donde se podría impartir clase bíblica. Todos los que estamos familiarizados con el trabajo misionero de Centroamérica vimos la necesidad de este movimiento. No hay casas para alquilar que estén bien acondicionadas. y cuando se alquilaba una no había seguridad para mantenerla por mucho tiempo; además el sacerdote siempre intervenía para impedir los alquileres; por otro lado eran muy caros".[97]

El terreno que se compró tenía una casa, pero no acondicionada para los cultos, había que repararla. De los $5.000, $2.800 fueron para comprar el terreno; el resto, fue ocupado en "poner la casa en estado de servicio y habitable"[98] El lote que se compró es el mismo que hoy ocupa la Iglesia central de San José, calle , avenida 6 y 8.

A fines de 1901 la capilla estaba siendo construida conforme fuera llegando el dinero; se esperaba que estuviera terminada el 1º de febrero de 1902 para ser ocupada definitivamente en los cultos.[99]

. . . .

Grecia de Alajuela era otro de los lugares muy visitados. En octubre de 1907, Francisco Penzotti en compañía de otros misioneros y creyentes estuvo predicando a la congregación de esa ciudad.[100] Don Gabriel Mora era pastor de la iglesia, lo ayudaba el misionero Ferrand.[101]

En marzo de 1908, Don Francisco González, de la congregación de Cartago, hizo un viaje por las regiones de Guanacaste con el fin de visitar a los creyentes de esa provincia y hacer obra evangelística. En el viaje; bautizó cuatro personas que eran fruto del hermano Martín Aguilar.[102]

En Corralillo de Nicoya se encontraba el hermano Martín Aguilar cuando lo sorprendió la muerte. Era el mes de noviembre de 1908. El señor Aguilar desde que conoció el evangelio, en 1904, se esforzó por llevar el mensaje de salvación a otras almas. Recorrió muchos lugares del paía dando testimonio de la Palabra de Dios. Su muerte sucedió en la casa de otro hermano en la fe, Carlos Matarrita.[103]

IV. MUERTE DE GUILLERMO MCCONNELL - 1910

En marzo de 1909 la familia McConnell se trasladó a los Estados Unidos por motivo de mala salud de don Guillermo. En otras ocasiones había estado muy enfermo e inclusive ya antes había viajado a los Estados Unidos para atención médica. En aquel país fue internado en un sanatorio tuberculoso, pues su enfermedad lo exigía. Aun encontrándose enfermo McConnell pidió las oraciones para qué el Señor enviara un buen hombre a Costa Rica para que atendiera la obra mientras él se reponía y estuviera en capacidad de seguir trabajando.[104] Pero este fue el último deseo del gran "Apóstol de Costa Rica" porque el 2 de agosto de 1910 pasó a la presencia del Señor.[105]

La MCA había perdido al primero de sus misioneros; pero para el pueblo evangélico de Costa Rica fue algo más que eso, fue la pérdida del más grande de los misioneros extranjeros que ha pisado suelo costarricense, y quien les trajo el verdadero evangelio de Jesucristo. McConnell, literalmente, dio su vida para que el pueblo de Costa Rica llegara a conocer a Jesucristo.

El fundador de la MCA, Cyrus I. Scofield, en esta luctuosa ocasión de la muerte de Guillermo McConnell escribió:

> "El amable apóstol de Costa Rica ha fallecido! La MCA está de luto y al mismo tiempo de gozo. De luto porque un verdadero, valiente y más noble de los soldados de Jesucristo ha caído en la línea de batalla; de gozo por el trabajo que se ha hecho y

> las victorias ganadas durante los diecinueve años de su esfuerzo misionero en Costa Rica, y de los recuerdos y memorias maravillosas que de él han quedado. El, literalmente, dio su vida con pasión por dar a conocer a Jesucristo en Centroamérica. A él se le dio el privilegio de ser el pionero no solo en el trabajo de esta Misión, sino también llevando el evangelio a las gentes de habla hispana en Costa Rica. Lo que Pablo fue para Macedonia, Guillermo W. McConnell fue para aquella hermosa tierra.".[106]

Al finalizar el año 1909 la señorita misionera Grace Eanton regresó a los Estados Unidos, por motivos también de salud. La muerte de don Guillermo McConnell y la partida de esta misionera dejó a Costa Rica sin ningún misionero. Recordemos que durante los primeros nueve años de la obra en el país había mucho entusiasmo por parte de misioneros para venir a Costa Rica. Pero poco a poco iban saliendo de Costa Rica, unos hacia los Estados Unidos, y otros eran trasladados a países de Centroamérica. No obstante la ausencia de misioneros en 1910 el trabajo no estaba del todo paralizado, los creyentes, aunque no muy capacitados, seguían adelante en la obra. Muchos cristianos tenían el sentido de responsabilidad; eran firmes en la fe y muy valientes. Siguieron destacándose al frente de la obra los señores Gabriel Mora, Rafael Azofeifa, Francisco González, Federico Góngora, David Rodríguez, Eliseo Campos y muchos otros.

El 1º de enero de 1910 la señorita Grace Eaton regresó de nuevo a Costa Rica. En San José encontró que el señor Mateo Carceller, latino, había estado ayudando valiosamente en la iglesia de San José, y que la obra estaba progresando y siendo muy bendecida. Los creyentes estaban tratando de alcanzar a otros.[107]